

# Mensaje ante la beatificación de Josep Samsó i Elias

**Sábado, 23 de enero de 2010**

*Angelo Amato, SDB*

*Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos*

1. Eminencias, excelencias, sacerdotes, religiosas y religiosos, estimados fieles. Nuestra acción de gracias se eleva en primer lugar a la Santísima Trinidad, que es el origen y fundamento de toda santidad. Un recuerdo de filial gratitud va también al santo padre, por el precioso don de la beatificación del sacerdote mártir Josep Samsó i Elias. Es un signo de la estima y del amor que Benedicto XVI demuestra hacia vuestra patria, tierra prolífica de santos y de santas.

Nuestro beato mártir es una gloria de la Iglesia, un modelo de sacerdote católico y un orgullo de esta noble tierra catalana. No lo mataron porque se hubiera manchado de delitos, sino sencillamente porque era sacerdote, porque creía en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque rezaba, porque proclamaba el Evangelio de Jesús, porque enseñaba la bondad y la verdad al pueblo de Dios, sobre todo a los jóvenes.

Los fieles de la basílica parroquial de Santa María cuentan que el «doctor Samsó» –como solían llamarle– era un hombre culto, un modelo de catequista y un sacerdote caritativo con los pobres. A los monaguillos, que en invierno llevaban alpargatas, les daba dinero para comprarse zapatos. Ayudaba a las familias necesitadas para que pudieran comprar pan, vestidos y lo necesario para vivir. Era considerado por todos un santo.

Cuando estalló la persecución, presintió que la furia del odio le alcanzaría también a él. Fue denunciado y encarcelado. Cuando llegó la noticia de la muerte del hermano Emiliano María Guilà Ximenes, monje de

Montserrat e hijo de Mataró, el doctor Samsó dijo que Mataró tenía, en este monje, a su primer mártir y que, por consiguiente, se acercaba también su hora. La cárcel se convirtió en su parroquia: rezaba, confesaba y consolaba. Recibía y administraba también la Eucaristía, gracias a aquellas personas que conseguían introducirla en la cárcel con la comida.

Los testigos refieren que subió las escaleras del cementerio, lugar del martirio, como si subiera al altar para ofrecer el santo sacrificio; parecía Jesús en el Calvario. A los que iban a matarlo les dirigió palabras de perdón: «Perdono a todos de todo corazón»; esta fue su homilía. Rechazando que le vendasen los ojos, dijo en catalán: «Yo no soy un criminal; quiero morir de cara a Mataró y a las santas que tanto he amado».

## 2. ¿Qué nos dice hoy el beato mártir Josep Samsó i Elias?

A todos los fieles les recuerda que el mártir cristiano, como Jesús, no odia y no mata, sino que ama y perdona. El mártir cristiano es un testigo de la vida y no de la muerte. La celebración de hoy nos invita a todos a ser santos e inmaculados en el amor (*Ef* 1, 4). Nuestra sociedad, que a veces olvida o rechaza la Palabra de Dios, necesita la fuerza de nuestra fe y el ardor de nuestra caridad.

A los sacerdotes y a los párrocos, comprometidos generosamente en el apostolado, el beato mártir Josep Samsó i Elias les muestra que al desprecio hay que responder con la caridad, a la ingratitud con la misericordia, a las ofensas con el perdón, a la desesperación con la esperanza, a la descristianización de la sociedad con la propia santificación. Hoy, más que nunca, los sacerdotes están llamados a la santidad, a ser verdaderamente sal de la tierra y luz del mundo (cf. *Mt* 5, 13-14).

Que el beato mártir Josep Samsó i Elias, hijo glorioso de esta tierra, continúe inspirando pensamientos y acciones de bondad, de compartir y de paz.